



CORAZÓN COMÚN - CAMINO COMPARTIDO

INFO n 2/Julio 2021

Escoge, pues, la vida!

Queridas Hermanas,

El pasado 2 de junio fuimos a Zug con algunas hermanas de la Casa Madre para participar de la habitual bendición de la ciudad. Es una ceremonia característica que se realiza todos los años. Suele participar mucha gente, ciudadanos y turistas. Este año, debido al Covid y la lluvia, el número de visitantes fue bastante reducido.

Mientras participaba de la ceremonia, que alternaba las palabras de bendición del alcalde de Zug y el sonido del alpinorn, mi mirada se sintió repentinamente atraída por un padre que caminaba del brazo de su hija adulta con discapacidad neurológica, cuyas piernas se movían con dificultad y las palabras apenas se entendían. Luego de ayudar a su hija a sentarse en el borde de la vereda, este papá sacó su cámara de un estuche y comenzó sonriendo a filmar los distintos momentos de la ceremonia de bendición, mostrándose muy interesado y ansioso por no perder ningún detalle. Al final del rodaje, envolvió cuidadosamente su cámara en una bolsa usada y la colocó en su estuche como si fuera un tesoro precioso, de incalculable valor.

Esta escena se grabó en mi mente y en mi corazón. Me ayudó a reflexionar profundamente sobre nuestra vida y nuestra misión. Creo que todos conocemos las penurias, las preocupaciones, los desafíos diarios de las familias en las que hay una persona con dificultades físicas o mentales en varios niveles. A menudo ni siquiera podemos imaginarlos. También conocemos el amor, el mimo, la dedicación ilimitada con que los diversos miembros de la familia, salvo algunas excepciones, se toman en serio el bienestar de los más débiles.

*¿Qué me enseñó tan importante tarde del 2 de junio?
el padre de esta joven discapacitada?*

Me enseñó que, dentro de las dificultades y desafíos cotidianos que probablemente tenía que afrontar, había mantenido un espacio de asombro, alegría, presencia entre la gente, interés por lo que sucedía en su ciudad. Me ayudó a ver en vivo el cansancio -y creo que también el sufrimiento. Estos momentos- no le había quitado la alegría de participar de los hechos de la ciudad y las ganas de arreglarlos con un video o una foto. Esa cámara cuidadosamente custodiada fue un recordatorio bíblico para mí: **"Elige la vida entonces"**. (Dt 30,19b)

A la luz del encuentro con ese padre, cuyo testimonio fue más elocuente que mil palabras, he guardado dentro de mí algunas preguntas que comparto con ustedes.

Dentro de los desafíos de nuestro tiempo (¡y no solo de la pandemia!) Que están afectando la vida de muchas personas y las estructuras de nuestras propias comunidades y nuestra misión, **¿QUÉ ESCOGEMOS?**

¿Somos capaces de vivir y afrontar con fe las dificultades internas y externas de nuestras comunidades?

¿Podemos aún ELEGIR sorprender y regocijarnos, a pesar de las limitaciones que enfrentamos todos los días en varios niveles?

Todos los días, cuando voy a rezar a la capilla de Madre Bernarda, leo en su tumba la inscripción: **ELEGIÓ LA CRUZ, LLEVÓ LA CRUZ, SOBRE LA CRUZ GANÓ.**

La vida y la misión de Madre Bernarda no fueron fáciles. En los pocos años de su joven vida encontró alegrías, satisfacciones, reconocimientos, pero también dificultades, incomprendimientos, divisiones, enfermedades. Sin embargo, dentro de estas situaciones de límite, Madre Bernarda continuó **ELEGIENDO LA VIDA.** Eligió la vida tal como era, sin soportarla, sin resignarse. ¡Y esto todos los días! Amó y vivió su vida como mujer consagrada en plenitud para la misión que Dios le ha confiado en el mundo, entre la gente.

Ninguno elige las dificultades de forma espontánea pero cada uno puede elegir **CÓMO ATRAERLAS,** vivirlas, afrontarlas con dignidad, sin detenerse en ellas. Cada una de nosotras puede atravesar los momentos difíciles de la historia, sin renunciar a la búsqueda fiel de la presencia de Dios y de su Obra. Está siempre presente y actúa siempre dentro de la historia de cada hombre y de toda la humanidad.

Por eso Madre Bernarda **GANÓ.** Ha superado en sí misma esos sentimientos negativos que surgen ante las relaciones difíciles. Superó el miedo y la incertidumbre personal ante la complejidad de ciertos hechos, consultando a las autoridades de la Iglesia. Se ha superado la tentación de ceder ante cualquier intento de modificación del carisma recibido como don del Espíritu. Superó la mediocridad y el deseo de poseer a las personas, llevándolas a elegir según su conciencia y libremente ante Dios, superó la división con el amor, deseando perderse a sí misma antes que perder a una hermana. Ganó porque eligió permanecer entre la gente para vivir y proclamar el Evangelio.

Madre Bernarda ha ganado, porque como nos dice San Juan: *“Todo lo que nace de Dios gana al mundo; y esta es la victoria que ha derrotado al mundo: nuestra fe”*. (1 Jn 5: 4)

Estamos invitadas a **poner la luz de la fe** en nuestra vida personal y comunitaria, para compartirla con las personas que encontramos en nuestros diversos apostolados, es el mayor regalo que podemos darnos a nosotras mismas y a la humanidad. Lejos de Dios no hay vida: solo hay tinieblas, malestar, soledad, conflicto ...

A pesar de nuestras limitaciones, de hecho estamos llamadas a creer y testificar en nuestro mundo que hay un Dios providente, que ama al hombre tal como es y lo hace capaz de vivir una vida digna de ser vivida. ¡Nuestros Fundadores nos mostraron el camino! Y ahora nuestros pasos están invitados a continuar su camino, dentro de la historia y los desafíos de hoy ...

Queridas hermanas, ayudémonos mutuamente a elegir siempre la vida, una vida que se nutre del Evangelio y que, cada día, con paciencia, nos atrevamos a hacernos un don, a pesar de todo. **¡Elegir la vida** con fe y amor puede transformarnos verdaderamente a nosotras y a quienes nos rodean!

Saludo a cada una de ustedes con estas hermosas palabras de nuestro Fundador.

*"Existe una Providencia que
cuida a cada criatura humana
y abraza cada una de sus necesidades espirituales y materiales.
Dios sabe y puede darnos lo que es mejor para nosotros.
Confía y coopera con su gracia.
¡Dios nunca me ha defraudado! "
(padre Teodosio)*

¡Cerca de ti con cariño y gratitud!

Hna. Dorina

Hna. Dorina Zanoni
Superiora General

